

La Canalla LITERARIA

Suplemento de letras y fideos No. 9

SUPLEMENTO ESPECIAL
hipócritalector

La GRAN VÍA



¡AHÍ VIENEN LOS HUEHUES!

TEXTOS:
Iván Pérez Téllez
y Delia Domínguez Cuanalo

FOTOGRAFÍAS:
Miguel Ángel Andrade

FOTOGRAFÍA: Miguel Ángel Andrade



FOTOGRAFÍAS: Miguel Ángel Andrade



El Carnaval de Huauchinango, otra vuelta de tuerca al racismo

IVÁN PÉREZ TÉLLEZ

Huauchinango es una ciudad rural enclavada en la sierra norte de Puebla. Se trata de una sociedad mestiza rodeada de comunidades indígenas, principalmente nahuas. A este municipio, en efecto, se le podría describir de este modo, mas también como un pueblo indígena descaracterizado –actualmente viven nahuas, totonacos, tepehuas y otomíes–, con algunas familias castizas. Fue un pueblo de indios durante la Colonia y, previo a la invasión europea, era un señorío indígena importante, cabecera de lo que se conocería después como las 5 Estancias (Naupan, Chachahuantla, Xolotla Tlachpanaloya y Atla). El Códice Cuaxicala consigna la importancia de este poblado tanto durante el periodo expansionista de la Triple Alianza, como en la Colonia

temprana. Huauchinango, cabe señalar, era importante por ser un pueblo indígena: totonaco y nahua.

Durante la Colonia, y el posterior proceso independentista y revolucionario, y ya corriendo el siglo XX, Huauchinango fue deviniendo mestizo, tal como lo dictó la política indigenista postrevolucionaria. Un pueblo de ciudadanos mexicanos cuyo motor económico era el comercio y la arriería. Sin embargo, como ocurre con el resto de las ciudades en el país, la composición de este municipio es más bien de migrantes indígenas hablantes o no de una lengua amerindia. En razón de que era un centro rector, aquí se instalaron las sedes de los poderes políticos, religiosos, educativos y de salud. Hoy día, Huauchinango es un pueblo sin industria, más bien de servicios. Los mestizos se instalaron en el centro del poblado mientras que los avecindados indígenas lo hicieron en los suburbios. Ahí es donde floreció el Carnaval.





Décadas atrás, el Carnaval o *tonalawile*, era en Huauchinango un asunto de periferia; es decir, de pobres e indígenas. De avecindados que llegaron a la ciudad en busca de mejores oportunidades de vida. De hecho, colonias y barrios como Zacamila, Chapultepec, La Mesita, o La Cumbre fueron pobladas por personas nahuas que provenían de las comunidades más cercanas (Cuacuila, Xaltepec, Copila, Huilacapixtla, Xilocuautla, etcétera). En estos enclaves el Carnaval era un asunto serio. A diferencia de lo que ocurre ahora, en ese entonces esta festividad era un hecho transgresor, sobre todo en el contexto urbano, a su vez pagano, sangriento y, en definitiva, cosa de indios. Desafiaba, por tanto, las buenas costumbres de los ciudadanos rurales.



FOTOGRAFÍAS: Miguel Ángel Andrade





Antiguamente, chicote en mano, los carnavaleros recorrían durante algunos días las calles de la ciudad esperando encontrarse con alguna otra cuadrilla de huehues para, no pocas veces, entrarse a golpes. A como diera lugar, había que derramar sangre, tanto en los combates como al finalizar el Carnaval: durante la descabezada. El asunto era visto como cosa de pobres, por no decir “nacos”, las vestimentas y la música habían sido traídas de los pueblos *masewales* de origen; los sones de carnaval acompañaban las comparsas y la vestimenta constaba de máscaras de madera, camisa y falda, sombrero y chicote. Toda esta actividad ritual era organizada de manera comunitaria, replicando normas y formas ceremoniales traídas de sus lugares de origen. La discriminación, el racismo o exclusión, eran la constante que definía a la festividad de los huehues y al Carnaval, o en lengua náhuatl; *tonalawile* o día de juego.

El término que define esta práctica es el de apropiación cultural. Hoy día, el Carnaval de Huauchinango se volvió algo de la gente que no es de la periferia, sino del centro. Así, las comparsas se comenzaron a multiplicar, alentadas muchas veces por las autoridades municipales y por su afán de promover las “costumbres” locales, esas que hasta no hacía mucho eran sancionadas y mal vistas. Este Carnaval edulcorado, dispuso prescindir de la descabezada o *tlakechkotona*. Es decir, decidió prohibir el hecho cosmopolítico por excelencia, que dota de sentido a la festividad. Derramar sangre, atraer la fertilidad y llevarse los malos aires o la enfermedad, eran algunos de los principales propósitos del *tonalawile*. No se trataba, por tanto, de un simple hecho cultural o folclórico, acaso dancístico, sino de una actividad ceremonial encargada de regenerar el mundo.







FOTOGRAFÍAS: Miguel Ángel Andrade

En la actualidad, aunque el estado-municipio trató de suplantar la voz de los barrios marginales indígenas, el Carnaval terminó por incorporar a estos barrios marginales a ese gran desfile de comparsas, fortaleciendo así procesos en los márgenes. Desde la apropiación cultural indebida, es fácil asumir que, si el Carnaval es una festividad “mexicana”, lo es también de los no indígenas. Aunque problemática, esta premisa permite usurpar y apropiarse de una celebración que, realizada por los subalternos, fue vista con desprecio, prejuicio y racismo; pero que, al llevarlas a cabo los “mexicanos”, se considera ahora como un rasgo cultural mexicano a valorar.

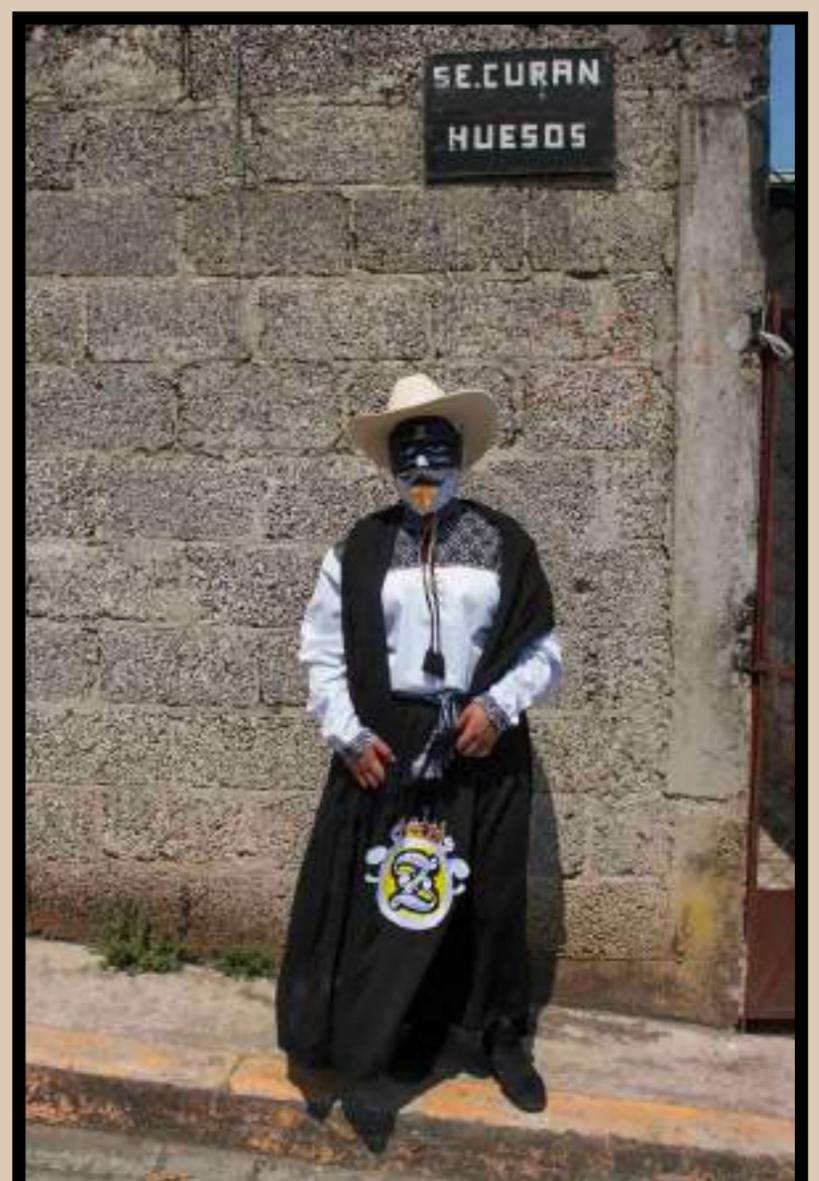


Ahora es tiempo de Carnaval. Con todo, las autoridades municipales no cesan de hostigar a las vendedoras de hongos, de verduras, de tamales, no detienen sus agresiones a las comerciantes ambulantes nahuas que ofrecen sus productos de temporal en las aceras de esta ciudad aún rural. A pesar de todo, es posible comprar todavía tamales de puño con *totoltetl* o de *totolkoskatl* –esa suerte de champiñón silvestre–. Por cierto, gracias a otra prohibición municipal, se dejaron de vender una variedad enorme de hongos comestibles –Gordon Wasson señaló que esta región poseía una gran diversidad de hongos– que a cubetas traían las vendedoras nahuas. Existe así una clara persecución alimentaria indígena que atenta, además, contra su economía familiar y vulnera su derecho al trabajo. Lo que sí, es que la sociedad no indígena continúa promoviendo el Carnaval como algo representativo de una ciudad mágica, amparada en el hecho de que nunca padecieron discriminación y racismo por danzar y desca-bezar decena de aves al final de esta festividad. Contra las tesis culturalistas, la población indígena continúa rein-dianizando la cabecera municipal de Huauchinango, sus mercados así lo atestiguan, sus calles llenas de transeúntes nahua hablantes, ostentando su ropa tradicional, sus comerciantes, sus estudiantes o sus profesionistas nahuas $\frac{3}{4}$ totonacos, otomíes, tepehuas, y otros más $\frac{3}{4}$, también dan testimonio. Quizás, al final, el Carnaval sea así parte de esta avanzada indígena, un guiño de los *yehyekame* a los carnavaleros no indígena que terminan prestando sus cuerpos para celebrar a los aires nefastos.



FOTOGRAFÍAS: Miguel Ángel Andrade





FOTOGRAFÍAS: Miguel Ángel Andrade



El territorio Carnavalero...

DELIA DEL CONSUELO DOMÍNGUEZ CUANALO
2014

El Carnaval de Xonaca, representa fiesta, alegría, presencia y el regreso de los actores, al barrio de donde se fueron pero vuelven año tras año vaticinando la cuaresma; es el barrio, es el carnaval y su comparsa, son los Huehues, con sus personajes fantásticos, catrines, maringuillas, diablos, personajes que con su alegría y seducción son seguidos en el recorrido por los habitantes del barrio, embelesados por elemento central y común en los acores: la careta, elemento mágico, bello y con vida imprescindible en el vestuario de estos personajes, donde se ocultan para la fiesta para la inversión de roles para la confrontación, para abordar el conflicto, para la burla, para la mofa. Es el carnaval es la fiesta que les permite anclarse al pensamiento mágico donde recuperan la de un pasado ancestral intangible y fantástico, que les permite incorporar o adoptar personajes míticos a su conciencia a los que representan dándole sentido a la danza, y generando un vínculo entre el espacio y la sociedad,

donde inicia la circulación de emociones, afectos, emerge el orgullo y la pertenencia, y se da en suma la concreción de símbolos, permitiéndoles la libertad de la expresión de la danza de la ruptura con los límites con las barreras, sociales y económicas, se vuelven el centro son los protagonistas de una fiesta ...son los personajes centrales del carnaval...

La música y la danza si bien no son parte central de este documento, pero, sí del carnaval. Existen nueve ejecuciones, que han sido transmitidas y recuperadas de padres a hijos acompañadas por música tradicional ejecutada con instrumentos anteriormente de cuerdas y de alientos, ahora con la tecnología y globalización, la cuadrilla de la 26 oriente particularmente ejecuta estos movimientos con instrumentos electrónicos, con bajo, órgano y guitarra; lo que además permite que la audición se mas sonora y considerando que el número de integrantes de la cuadrilla es de más de 100 integrantes, esto garantiza que ese escuche desde el inicio de la fila hasta el final ya que se baila en línea recta y puedan la gente disfrutar de la danza y la música.



Mariguilla urbana



Mariguilla tradicional.



Diabla



Relación entre los habitantes del barrio donde se refleja el gusto por la tradición de la danza de los Huehues. Foto d.d.d marzo 2014.

Así pues, cada año se organizan para salir a la calle, para apuntalar y aprender su territorio, vivir su ciudad y su espacio de otra forma para gozar con la alegría del ritual, para bailar en la calle. Se vive la fiesta de manera que se estructuran comportamientos de identidad, adhesión y pertenencia que generan una fuerza interior que potencia la identidad del barrio, por lo que el carnaval, es representativo del patrimonio cultural inmaterial, es la manera de incorporar efectivamente a la sociedad en los proyectos culturales, sopesando y valorando las expresiones de naturaleza social y de carácter barrial ya que a diferencia de los carnavales porteños en donde no existe en la práctica una comunidad, el carnaval en los barrios, es una organización social urbana con una estructura propia, los recursos con los que se desarrolla la fiesta, se debe a la organización y a la participación social interna, ya que estos se allegan de los mismos a través de la cooperación de algunos vecinos y con la búsqueda de patrocinios que se buscan desde seis meses antes del carnaval asimismo las presentaciones en diferentes puntos del barrio son pagadas por las familias o las instituciones (escuelas, comercios, etc) que contrata su actuación dentro del barrio.

La música y la danza si bien no son parte central de este documento, pero sí del carnaval. Existen nueve ejecuciones, que han sido transmitidas y recuperadas de padres a hijos acompañadas por música tradicional ejecutada con instrumentos anteriormente de cuerdas y de alientos, ahora con la tecnología y globalización, la cuadrilla de la 26 oriente particularmente ejecuta estos movimientos con instrumentos electrónicos, con bajo, órgano y guitarra; lo que además permite que la audición se mas sonora y considerando que el número de integrantes de la cuadrilla es de más de 100 integrantes, esto garantiza que ese escuche desde el inicio de la fila hasta el final ya que se baila en línea recta y puedan la gente disfrutar de la danza y la música.



La Careta de madera que con el calor transforma a un tono rojizo, característico del colorín, y sombrero tejano negro con plumas de avestruz, del personaje del Huehue. Foto.d.d.c. marzo 2014.

El transcurso de la metamorfosis de los personajes es un ritual que involucra historia, experiencia, tradición oral, ancestral de padres a hijos, que involucra el lujo de los atuendos donde además se refleja la inversión que independientemente de ser onerosa genera una satisfacción por lo que participar lo convierte en un disfrute,

...el empezarme a vestir es iniciar con un proceso de transformación, que empieza siendo mi padre, mi carácter empieza a cambiar, el espíritu de mi padre me toma, salen sus gestos, sale su forma de hablar, sus ademanes, como se dirigía a los integrantes ...eso es para mí la magia, para mí es retomar el espíritu de mi papa vestido es para mí el vestirme de Huhue es un ritual es una secuencia, es como el torero... el que se logra mi sueño de cuando era niño al ver a mi padre como un ídolo, ... para mí no hay otro ídolo que no se él, para mí es un reto cada año llenar el vestuario de mi padre... aun me queda grande... y te digo porque yo no he encontrado

otra persona que tuviera la capacidad para amar a su personaje y preocuparse además por adaptar el vestuario para que se viera mejor de lo que era, y siempre estuviera presentable y elegante, desde ahí inicia una preocupación por la presencia de la cuadrilla... aunque fuera obrero nunca me sacó de tenis, siempre con zapatos, aunque fuera de media suela... mi papá bailó aproximadamente cincuenta años ininterrumpidos, y de verlo nació el amor por ser huehue, ...JSS, MF

...yo me fui, pero sigo yendo casi a diario, pero sí me doy cuenta existe un fenómeno que hace que la gente que se fue del barrio regrese a su lugar de origen para volver a los amigos de infancia, para disfrutar el barrio, las calles, la cantina, con los que convivía y recordar los juegos, los amores, las anécdotas...yo los encuentro de manera frecuente, pero definitivamente cuando nos encontramos todos los amigos es en la fiesta del carnaval, ...JSS, 28/03/2014



FOTOGRAFÍA: Miguel Ángel Andrade

El carnaval en Xonaca

...existen encuentros de cuadrillas de diferentes barrios de la ciudad. En el 2014 en el bulevar Xonaca, porque Julián Salazar, lo organizó así, pero anteriormente se realizaban en el centro de convenciones y/o Zócalo de la ciudad de Puebla; una semana antes de que inicie el carnaval formalmente, y lo organizan la asociación de Huehues de Puebla, con el objetivo muy importante para nosotros, primero para que la gente tanto de la ciudad como los turistas nacionales y extranjeros se enteren que existe carnaval en los barrios de Puebla, y que también se enteren que la gente se entere que no existe rivalidad y que se rompa el mito de que si se encuentran se van a pelear,... integrante de la comisión organizadora, de la 26 Oriente la original, Miguel Estévez Cortés 27/03/2014

... tienen tantos años bailando y venir de padres danzantes que cuidaron la tradición, y ellos como hijos, son muy conformistas, piensan que vestirse con cualquier cosa ya es ser Huehue , y preparar la fiesta en 15 días, para ellos eso es organizar un carnaval, pero no se lo toman como un evento serio, por eso no hay apoyo de las autoridades, porque solo echan desmadre, y tachan a todos los huhehues por igual como borrachos, visionudos y malhechos... integrante de la comisión organizadora, de la 26 oriente la original, Julián Salazar Suárez...27/03/2014

En el barrio de Xonaca existen diferentes cuadrillas derivadas todas de la 26 Oriente la Original, reconocida esta última por propios y extraños por su disciplina, orden, número de participantes responsabilidad. Experiencia y juventud, la 28 Oriente, Illescas y amigos, organización Capilla, mismas que aparentemente no generan ninguna competencia para la 26 Oriente, la Original, sabedores de su riqueza en el vestuario y severidad en la organización, que a veces ante los ojos de otras cuadrillas la hace ser una de las cuadrillas más exigentes en pro de la dignificación, rescate y difusión de las costumbres, y tradiciones del barrio, que pese a las transformaciones naturales de la evolución de las cuadrillas ellos exigen una impecabilidad en la presencia de sus integrantes .



Los barrios el carnaval y las mujeres, un patrimonio pagano en la ciudad de los ángeles.

Foto 1

DELIA DEL CONSUELO DOMÍNGUEZ CUANALO
2025

Carnaval: de fiesta popular a diversión burguesa martes era, que no lunes, martes de carnestolendas, víspera de la ceniza, primer día de cuaresma. Ved qué martes y qué miércoles, Qué vísperas y qué fiesta; el martes lleno de risa, el miércoles de tristeza.

Dado que los barrios históricos de Puebla formaron parte de la construcción de la ciudad virreinal, pues eran núcleos de indígenas asentados en la periferia que brindaban servicios para la naciente metrópoli, en los territorios ocupados por los barrios se instituyeron las *cuadrillas* que llegaron al estado, descendientes de organizaciones sociales generadas en la colonia, mismas que, a pesar de sus transformaciones y readaptaciones, han sobrevivido al desarrollo económico de las sociedades bajo el sistema capitalista de producción, lo mismo que a procesos políticos, sociales y culturales de diversa índole que propician la pérdida de valores y significados compartidos colectivamente y favorecen la destrucción del patrimonio cultural social, del que el carnaval forma parte (Minera, 2016).



“El origen del carnaval, en la ciudad de Puebla es incierto la tradición se da de padres a hijos, sin embargo, en trabajo de campo se documenta que este tiene sus inicios en la colonia, y da cuenta de las fiestas donde la inversión de roles es la parte central de la representación, coincidiendo sin duda con la exclusión y restricción de la participación de los indios a las fiestas de los patrones, de las casas grandes, y a manera de reclamo y de burla estos expresan el repudio a través de la mofa y de la burla donde la máscara juega su papel representativo para esconder la identidad, así mismo la música y las coreografías corresponden a las fiestas de salón de la aristocracia española, en general europea, se baila, vals, jota, chotis, etc., corresponde como los plantea Bajtin (...) a una continuación de las fiestas públicas que de a poco se fueron privatizando hasta volverlas íntimas, de manera que el carnaval da continuidad a estas fiestas públicas invirtiendo los roles para hacer mofa y sátira de la clase en el poder.” (Dominguez, pág 300) Aunque el origen se dio en la Colonia la expresión popular que ahora disfrutamos tiene de acuerdo a los trabajos realizados por lo menos cien años¹, por lo que algún tiempo se dejó de realizar y creemos que es en el proceso hacendario, donde se da la explotación indígena, así como el abuso de las servidumbre en las aristocratas

casonas de familias con poder, donde se retoma la sátira y la burla hacia la clase dominante.

Sin embargo, pese a los embestidas de la modernización, los barrios como el de Xonaca, El alto, Analco, definen parte de su identidad local a partir de esta tradición festiva, que los arraiga al espacio que habitan y los motiva a participar en la conservación de esta práctica cultural que les pertenece, al constituir una herencia de sus antepasados, parte fundamental de su historia, de sus saberes compartidos y transmitidos de una generación a otra en el devenir del tiempo, de sus imaginarios sociales y de sus lenguajes simbólicos más característicos. (...) El carnaval, representa los encuentros, todos vuelven al festejo, renace el territorio carnavalesco, se concluye con las emociones de la espera, inicia la competencia, es fiesta, alegría, presencia y el regreso de los actores al barrio, de donde se fueron pero vuelven año tras año vaticinando la cuaresma; (...) es el barrio, es el carnaval y su comparsa, son las cuadrillas, son los huehues, con sus personajes fantásticos y quiméricos, momento de lucir sus nuevas plumas, es el momento de las maringuillas, tradicionales y urbanas, diablitas y diablos, personajes que con su alegría y seducción son seguidos en el recorrido por los habitantes, embelesados acompañados de la música que identifica y cohesionan (Domínguez, 2016, pág 300).

Foto 2



FOTOGRAFÍA: Cuadrilla 26 Oriente "La original", Xonaca.

En los barrios de la ciudad de Puebla y en particular en la fiesta del carnaval, desde el inicio en los hombres recaía la organización del evento, la administración, el manejo de recursos, la danza, la fiesta, las colectas, la selección del vestuario, el cierre etc.: es decir, en los encabezados, hombres de las cuadrillas, cargo a elección del colectivo de cada una de las cuadrillas. Según datos obtenidos en entrevistas realizadas a los actores, es hasta hace unos quince años cuando la participación femenina empieza a ser evidente. Primero se observa la inclusión en las danzas, en un primero momento vestidas de hombres, pero se continua su participación y se incorporan como organizadoras, encabezadas y a la fecha muchas mujeres dirigen y conducen el carnaval año con año. Se transforman de esta manera las actividades que eran exclusivamente masculinas a compartirla con las mujeres. Estas dinámicas colectivas actualmente incorporan a hombres y mujeres, siendo capaces ellas, cuando se celebra el carnaval, de recabar recursos financieros para solventar los enormes gastos implicados en estas celebraciones, las gestiones administrativas necesarias, la capacidad de convocatoria para reunirse con los colectivos, así como también organizar

el cierre del carnaval que es una gran fiesta en agradecimiento a la gente del barrio por su apoyo a la celebración del mismo, sin menos cabo del género.

A pesar de que el carnaval se despliega a lo largo del territorio estatal, es en el medio urbano donde el cambio social alcanza su máxima expresión, y donde en consecuencia se produce la mayor heterogeneidad de formas de vida. Se desarrolla unas en los ejes de la sociedad tradicional, y generándose otras que corresponden a la nueva sociedad de consumo. El conflicto inherente a este proceso de cambio se manifiesta también en conflictos de identidades colectivas acorde a la heterogeneidad sociocultural que se va conformando. El género como factor de identidad colectiva, se constituye en nuestra sociedad como elemento de diferenciación sexual a través de la asignación de una serie de roles, papeles y funciones que tradicionalmente establece para las mujeres como ámbito de participación el doméstico-privado, en base a las relaciones familiares y en oposición al mundo de lo público (Sanz, 1988).

Actualmente el carnaval se realiza con la participación de personas de diversas identidades sexuales. También el repertorio de los personajes se ha ampliado, reflejando los

Foto 3



cambios en la cultura urbana, incluyendo en él seres mitológicos o de fantasía, figuras femeninas u homosexuales de la contemporaneidad como la “mujer urbana” (Llaven, 2010). La participación de las mujeres en el carnaval, se ha diversificado. Por un lado las que participan danzando en las cuadrillas, tanto de huehues o como maringuillas, y las que participan activamente en la organización del carnaval, como encabezadas o miembros del comité organizador del carnaval y las más, las que están detrás de la organización y de las presentaciones, ellas son las abuelas, madres, hermanas, hijas esposas, etc, y que son las que soportan la participación de los bailarines y en general del evento a través de diversas actividades.

En entrevista al encabezado de la cuadrilla 26 Oriente la Original del Barrio de Xonaca nos comenta...no era bien visto que las mujeres participaran en el carnaval...sí se necesitaban mujeres, para representar a las maringuillas, pero ese papel lo hacían los hombres vestidos de mujer, es mas en la actualidad, aunque ya hay mujeres participando las maringuillas siguen siendo hombres vestidos de mujer, existen las maringuillas tradicionales, que portan falda indígena y blusa bordada y maringuillas urbanas

con una vestimenta más exuberante, en la cuadrilla de la 26 oriente la primera maringuilla urbana fue José Salazar ...las mujeres siempre han estado, en cuestión de bordar capas, de ayudarnos a vestir, de llevarnos de comer, estar pendiente de nuestra imagen...pero, el estar una mujer en una comisión o en una reunión de hombres, eso no se puede, no es lo tradicional, a lo mejor de 100 cuadrillas que existen, a la mejor solo en una hay mujeres como comisión...ya las estamos dejando participar para que se vayan dando cuenta de cómo se maneja el carnaval (Suarez, 2022). Fotos 1,2 y 3 muestran a las maringuillas tradicional y urbana: todos hombres vestidos de mujer.

La maringuilla es uno de los personajes principales del Carnaval, que participa con vestidos ceñidos y provocadores haciendo gala de sensualidad e incitando a los huehues a instancias del diablito que promueve la coquetería y seducción dándole al carnaval este contenido pagano al ejecutar las danzas. Hay muchas y diversas maringuillas, tantas como cuadrillas existen. A pesar de los comentarios con cargas machistas de los hombres dirigentes del carnaval, las mujeres de a poco se han ido incorporando y tomando fuerza. La tradición ha sido elástica ante el tiempo





Foto 4

y los cambios en la cultura popular, actualizándose constantemente para conservar su carácter burlón y de crítica, y como tal, continuando su papel como un archivo no-textual de la identidad barrial (Kurjenoja, 2013). Así pues el papel femenino recaía en hombres vestidos de mujer, portando caretas para invisibilizarse en las multitudes, es hasta el 2014 que sucede un fenómeno, en diferentes cuadrillas y de diferentes barrios se incorporan algunas mujeres jóvenes portando vestidos de quinceañeras; nuevo vestuario y personaje que se va a afianzar el las presentaciones del carnaval, particularmente en la cuadrilla de la 26 Oriente la Original situación que se ha visto año con año, superada, ya cada vez son las mujeres, que ahora se suman denominadas también maringuillas urbanas, formando parte de los personajes y de la diversidad socio estética del carnaval, con la diferencia de que en lugar de llevar careta de huehue llevan un antifaz a modo de carnaval europeo.

Hemos visto como de a poco y cada día mas la mujer se ha ido incorporado en la organización, celebración y cierre del carnaval. Sin embargo existen otras mujeres que son un gran soporte para el logro de la celebración pero su papel no destaca debido al poder que aún recae en los hombres de la familia, padres, esposos, hermanos etc., quienes no han consentido a la fecha la participación de las mujeres. Desmostrandose con esto una violencia simbólica como lo plantea Montesinos, ...“La violencia simbólica en el marco de las relaciones de género es naturalizada y reproducida por hombres, mujeres, instituciones, medios de comunicación y otros actores sociales; es una violencia socialmente invisible y aceptada incluso por el grupo dominado (las mujeres). Es así porque las mujeres no están exentas de las normas de género; las asimilan en la manera de interpretar su entorno, en la manera de relacionarse con otras mujeres y en la manera de relacionarse con ellas mismas” (Montesinos, 2020).

Nota:

¹ La cuadrilla 26 Oriente Xonaca la Original, en febrero del 2023, celebraran los cien años de haberse constituido y de haber transmitido de generación en generación la fiesta HUEHUE, que significa VIEJO.



EN PORTADA
Fotografía de Miguel Ángel Andrade

La Canalla LITERARIA

Suplemento de letras y fideos No. 9

SUPLEMENTO DE
hipocritalector

SUPLEMENTO

COORDINACIÓN DE SUPLEMENTO
MARIO ALBERTO MEJÍA

HIPÓCRITA LECTOR

MARIO ALBERTO MEJÍA
DIRECTOR GENERAL
IGNACIO JUÁREZ GALINDO
DIRECTOR EDITORIAL
ROBERTO CORTEZ
REVISIÓN
OSCAR COTE PÉREZ
DISEÑO EDITORIAL
BEATRIZ GÓMEZ
DIRECTORA ADMINISTRATIVA

Hipócrita Lector, diario de lunes a viernes. Dirección: Monte Fuji 20, Fraccionamiento La Cima, Puebla, CP. 72197 Correo: atencion.hipocritalector@gmail.com Editor responsable: Ignacio Juárez Galindo Permisos Indautor, Licitud y Contenido: En trámite Todos los materiales son responsabilidad exclusiva de quien los firma.